

La importancia del ambiente en la Experiencia Educativa aeioTU

La Experiencia Educativa aeioTU se caracteriza por acompañar a los niños a encontrar el sentido de la vida y de las cosas de manera natural y alegre.

En aeioTU creemos que el descubrimiento del sentido de la vida y de las cosas no surge ni de una fórmula, ni de un único libro, ni de ideas preconcebidas e impuestas por otros, sino del proceso exploratorio que desarrolla cada niño. En dicho proceso los niños parten de un interés que los lleva a formular hipótesis, plantear posibles respuestas y explorar diferentes lenguajes y materiales que les ayuden a validar o descartar sus hipótesis.

El ambiente sirve como potenciador del aprendizaje, tanto de los niños como de los adultos que los acompañan, inspira, desarrolla conocimientos, invita a la armonía, brinda sensación de seguridad y de equilibrio. El espacio y el ambiente son elementos educativos que pueden servir para socializar, promover el bienestar, sugerir ideas y propuestas. Por lo anterior, el ambiente y el espacio físico juegan un papel protagónico dentro de la Experiencia Educativa aeioTU.





Los espacios físicos del Centro son ambientes que invitan, provocan, motivan, inspiran y reflejan, de manera considerable, la imagen del niño y la identidad del centro. Además, son laboratorios de exploración y juego que brindan herramientas creativas para el aprendizaje de los niños y el equipo de maestras, además, visibilizan la Experiencia Educativa para las familias y la comunidad.

En concordancia con lo anterior, las paredes de nuestros centros se convierten en grandes aliados para que en ellas permanezcan momentos significativos en el juego, en la exploración, en la cotidianidad y en las relaciones que se tejen entre niños, maestras y comunidad. Todo esto, a través de documentaciones y registros que permiten evidenciar que cada espacio del centro tiene sentido e importancia para el aprendizaje de los niños.

De este modo, y no sólo de manera verbal, las maestras ayudan a la construcción de conocimientos específicos, hábitos saludables y herramientas sociales en los niños. Así, el espacio y su organización se convierten en parte esencial de dicha construcción; la organización de los materiales, la clasificación de los mismos y la distribución de rincones de interés facilitan que el juego y las vivencias de los niños tengan una intención clara en su desarrollo según la edad.

En los diferentes ambientes del centro permanece la presencia de los niños, su diario vivir,



sus inquietudes, los momentos importantes y los cotidianos. Todo lo anterior, está acompañado siempre por aquellos que hacen parte del centro, desde el equipo de maestras hasta las familias y la comunidad, que nutren de identidad y significado al centro. Por consiguiente, todos aportan sus saberes, sus cuestionamientos, su voz, sus expectativas y sus experiencias en el crecimiento junto a los niños.

El espacio físico del centro invita al juego, la exploración, el asombro y la investigación; es, además, estéticamente armonioso y refleja las identidades de quienes lo habitan.

Los centros aeioTU cuentan con diversos espacios: Aulas, áreas sensoriales, plaza, zonas verdes, cocina, comedor (con posibilidad de adecuación para salón de reuniones), parques diferenciados por edades, nichos y nicho de maestros. Todos estos espacios se han planificado de tal forma que puedan brindar acceso a personas con algún tipo de discapacidad.

Es importante desglosar el diálogo constante que propone la Experiencia Educativa aeioTU entre los espacios arquitectónicos y su contexto inmediato, ya que a partir de dicho diálogo se refuerzan valores como “la identidad de los centros” o “el niño como socio”, adicionalmente se fortalecen las conexiones entre los niños, sus comunidades y el equipo educativo.

Es por todo lo anterior que el diseño arquitectónico propone un recorrido donde, desde la entrada, se vinculan las relaciones que surgen entre el centro y la comunidad, los niños con sus familias y los niños con las maestras. Con esto se busca resaltar la importancia del niño como actor social activo dentro de sus comunidades y el espacio que lo recibe, pues éste también hace parte activa de esta construcción de comunidad.

Importancia de la adecuación y ambientación de los espacios en la Experiencia Educativa aeioTU



La organización y el diseño al interior de los centros aeioTU juegan un papel muy importante, pues dan sentido y valor a los diferentes ambientes recorridos por los niños. Ambientes que posibiliten aprendizajes, interacciones y experiencias fascinantes; que inviten a los niños al juego, a la exploración, al asombro y a la investigación; que sean estéticamente armoniosos, tranquilos, organizados, limpios y amables; que conjuguen e integren en sí mismos todos los materiales que en ellos se encuentran. El ambiente educativo se convierte así en fuente de bienestar, fuerza educativa y reflejo de las identidades de quienes lo habitan, gracias a que muestra y reconoce su cultura.

Uno de los principios de la filosofía de Reggio Emilia es pensar en el ambiente como un tercer maestro que ofrece alternativas de tipo pedagógico en el aprendizaje de los niños y establece una relación diferente entre el espacio mismo y las experiencias del niño dentro de aquel. De tal forma que se entiende como “ambiente” el espacio que nos rodea. Así, en los centros aeioTU este concepto hace referencia a los diferentes espacios que posibilitan momen-

tos de creación, reflexión, incertidumbre y juego, y que favorecen el aprendizaje, las relaciones sociales y medioambientales de todas las personas, en especial de los niños. Así mismo, el ambiente es el reflejo de los contextos donde los niños, las familias y la comunidad viven e interactúan a diario.



El ambiente se convierte entonces en un aliado estratégico para fortalecer y generar experiencias significativas en los niños. Por tal razón, en los diferentes espacios aparecen elementos y materiales que facilitan procesos complejos de exploración, investigación y creación que permiten a los niños aprender de manera más tranquila, natural y consciente.

Los ambientes de los centros reflejan — desde la diversidad cultural, las tradiciones y costumbres— la identidad de los niños, las familias, la comunidad y el medio ambiente, además, los momentos que han resultado importantes para los niños y para la comunidad. De otra parte, visibiliza al equipo del centro, las maestras y demás, lo que genera sentido de pertenencia, consolida la identidad, favorece la construcción de historia y el fortalecimiento grupal.



Que el ambiente facilite los procesos de aprendizaje depende de varios aspectos, el más importante y que mayor vitalidad da a esta realidad es la claridad a nivel pedagógico, lograda por medio de procesos de exploración e investigación en donde el arte es utilizado como una herramienta fundamental para el aprendizaje.

Esta claridad empieza desde el instante en el que se piensa en la adecuación y la ambientación, el momento en el que los espacios empiezan a tomar una imagen concreta por medio de la distribución de muebles específicos para aulas, áreas sensoriales y áreas comunes de los Centros. Por ejemplo, en las aulas los rincones se identifican claramente, ya que potencian la exploración desde diferentes perspectivas temáticas que pedagógicamente aportan al desarrollo de los niños según sus edades (por ejemplo, los rincones de roles, construcción y arte). Por otro lado, en las áreas sensoriales se evidencia el análisis de los lenguajes específicos de cada una de éstas, por medio de estaciones de exploración donde los niños encuentran diversas formas de abordar y conocer estos lenguajes, con el ánimo de profundizar en ellos.

Para el proceso de adecuación, el arte brinda herramientas que dan claridad al espacio, permiten identificar los flujos dentro de él —lo que genera un vínculo orgánico— y



apoyan la definición de los usos y funciones de los muebles y demás elementos que componen el aula y las áreas sensoriales, todo esto en pro de una propuesta concreta para los niños y el fortalecimiento de sus aprendizajes.



Lo anterior se logra con el uso de **códigos estéticos** que permiten dar una apariencia sencilla, bella y tranquila. Estos códigos hacen referencia a aspectos que se deben tener en cuenta a la hora de adecuar y disponer el espacio para los niños. Por ejemplo, acciones como usar las horizontales y las esquinas de los muebles para su unión; definir los tamaños de los elementos del aula para proyectar la construcción de los rincones; estudiar los elementos propios de la arquitectura del Centro para usarlos en diferentes provocacio-



nes de los rincones; evitar las diagonales en la posición de los muebles (ya que se puede perder espacio vital para la organización de otro material o muebles); relacionar color y forma entre mobiliario y los elementos externos a él, para no incurrir en distracciones del espacio desde el color o la forma; buscar relaciones entre rincones y material; dividir los rincones; usar transparencias; utilizar espacio aéreo para la proyección de una ambientación sobre el mismo, clasificar por colores y usar tonalidades y gamas de color en la organización, entre otras muchas.

Los rincones en las aulas se identifican con base en las edades de los niños. De la misma manera, el material que se dispone debe tener relación con el rincón y con la etapa del desarrollo en la que los niños se encuentran. Por ejemplo, en un aula de Caminadores existen rincones más asociados con la exploración



sensorial, la construcción, el descanso, el desplazamiento y el fortalecimiento corporal. En aulas como Aventureros, en cambio, ya existen rincones como el de roles, construcción o arte, además, muchas veces se incorpora también el de escritura creativa. Esto significa que los rincones surgen en el aula, en primer lugar, porque sugieren experiencias, en segundo lugar porque detonan procesos de aprendizaje y desarrollo cognitivo, comunicativo, socio afectivo, creativo y corporal, y en tercer lugar como se ha mencionado anteriormente, porque dan sentido a los intereses de los niños en su cotidianidad.

La adecuación de las áreas comunes, como el comedor, la plaza o los corredores, se construye e implementa entre todos en compañía del tallerista. Por ejemplo, la plaza es un lu-





gar que se adecúa pensando en generar un espacio de bienvenida y que brinde condiciones sencillas para un buen encuentro entre niños, padres y equipo del Centro; el comedor se adecúa pensando en ofrecer experiencias tranquilas al comer, para que de manera digna se fortalezcan las relaciones sociales entre niños por medio de la comida. Es un lugar que se asemeja al comedor del hogar. En los corredores, pueden surgir pequeños espacios que provoquen la visita de los niños, como los “nichos”, allí el regocijo, la privacidad y la tranquilidad son la base conceptual para incluirlos en los espacios.

Así mismo, la adecuación permite encontrar los flujos de circulación en cualquier área, hecho que facilita la claridad de los rincones y áreas específica en las que posteriormente habitarán los niños y personas del Centro. La adecuación se complementa con la ambientación, ya que los espacios se consideran organismos vivos que constantemente ofrecen experiencias importantes que también son visibles en ellos.

La ambientación es un momento primordial en el que el maestro reflexiona sobre el espacio y sobre los materiales que permanecerán en rincones y estaciones en relación con las dimensiones del desarrollo del niño para que el aula o área sensorial provea experiencias relacionadas con ellas. A este respecto, el tallerista debe generar ideas para apoyar las ambientaciones de las aulas y áreas sensoriales, además de concretar propuestas de visualización que hablen sobre las particularidades más significativas de la comunidad, el Centro y el equipo humano del mismo en las áreas comunes. Vale la pena aclarar que los procesos de ambientación son constantes y duran todo el año escolar, pues están ligados a la imagen del niño, los procesos que día a día surgen en las aulas y a las experiencias que suceden en

el Centro. Por ejemplo, en los Centros existen paneles de visualización como el de “Historia del Centro”, que evidencia diferentes acontecimientos importantes que marcan la historia del mismo. Los paneles de visualización de procesos de aprendizaje y construcción del conocimiento en las aulas son otro ejemplo, en ellos las maestras hacen visibles los procesos de exploración y los proyectos de investigación con mayor profundización pedagógica.